

TESTIMONIO:

Como voluntario de Hearts and Hands-Corazones y Manos, tuve la oportunidad de visitar Guatemala, Centro América en dos ocasiones, instalando estufas mejoradas y participando en un tour cultural-educativo por dicho país.

En ambas ocasiones, regresé a casa sabiendo en mi corazón que mi tiempo y trabajo había hecho posible una diferencia en las vidas de varias familias mayas, ya que a pesar de ser un total extraño, ellos me recibieron en sus hogares e incluso me invitaron a compartir un almuerzo que ellos habían preparado para nosotros.

Una de las experiencias más lindas fue, una vez en la que pude apreciar una amplia sonrisa en el rostro de una anciana, cuando ella se dió cuenta que con la estufa eficiente que le habíamos instalado, su hija tendría al menos dos días a la semana libres, ya que ella no tendría que ir a buscar tanta leña para su antigua estufa que consistía en un fuego abierto con tres piedras; y que sus nietos no tendrían enfermedades respiratorias o irritación de los ojos, pues ya no habría humo dentro de su cocina.

Pude aprender, además, que las familias mayas son amigables, generosas, talentosas y son personas que trabajan duro, y que no quieren nada más que una mejor vida para ellos y especialmente para sus niños, y están dispuestos a trabajar por ello. Aprendí que la gente maya comprende que la forma de obtener una mejor calidad de vida es a través de la educación de sus hijos.

Asimismo, en durante el tour cultural del viaje, tuve la oportunidad de visitar Tikal, y contemplar las grandes pirámides de la próspera civilización Maya. También, escalé un volcán activo, visité el Mercado de Chichicastenango y probé la comida local, la música y la historia de Antigua Guatemala.